



PRESENTACIÓN

Las ciencias naturales dentro del contexto de la Pandemia del Covid-19

Por Gerardo Avalos, Editor

El virus SARS-CoV-2, o coronavirus, causante de la enfermedad COVID-19, ha acaparado la atención mundial al causar una pandemia sin precedentes en la historia de la humanidad. Si bien el ser humano ha sufrido diferentes pandemias, ésta en particular ha impactado la economía en un tiempo record debido a las estrechas redes de comunicación y comercio creadas por la globalización. Con pocas excepciones en el campo de la ciencia (e.g., el desarrollo de vacunas y de estrategias de control a nivel epidemiológico, el desarrollo de tratamientos médicos y técnicas genéticas relacionadas con el control de la pandemia) muchas áreas del quehacer científico se han visto retrasadas o detenidas por el combate de la pandemia.

Debido al distanciamiento social, las universidades, centros de investigación, el senderismo, el turismo naturalista, y la observación de aves, han sido afectadas por la casi imposibilidad de continuar proyectos de investigación, hacer giras de campo, y demás actividades que requieran contacto con la naturaleza. Hasta que estas medidas no se flexibilicen dependiendo del progreso de la pandemia, la comunidad científica enfocada

en historia natural ha quedado prácticamente limitada al vecindario inmediato.

La pandemia ha generado pérdidas de vidas humanas, así como estrés económico, social y político. El COVID-19 ha puesto en evidencia la crisis ambiental, así como las enormes desigualdades sociales de muchos países, la pobre inversión en seguridad social, la brecha educativa, la pobre inversión en ciencia, y la dependencia económica. Todo este contexto afecta a la ornitología y a las ciencias naturales en general, ya que estas dependen de una economía saludable y justa, y congruente con la capacidad de los sistemas naturales de proveer servicios ambientales. Todo el dolor y sacrificio que ha causado el coronavirus sería en vano si no se cambian los sistemas de producción industrial y de alimentos para adecuarnos a la capacidad real de la naturaleza de continuar proveyendo servicios ambientales y condiciones aptas para la vida humana.

Entre las consecuencias positivas de la pandemia está el descenso en la huella de carbono global. Las emisiones de carbono por efecto del consumo de combustibles fósiles para el transporte terrestre, aéreo y marítimo han disminuido un 20%. Muchos ecosistemas han visto un repunte en la recolonización y recuperación de la biodiversidad local. Sin embargo, a medida que las medidas se flexibilicen, y de no experimentar una segunda ola de la pandemia en el corto plazo, es probable



que la humanidad retorne a los patrones de consumo previos. Sería lamentable que luego de pagar tan alto precio por pausar la actividad económica, retomemos tecnologías y patrones de consumo insostenibles.

Los Objetivos de Desarrollo Sostenible, ahora más que nunca, deberían ser prioritarios. La pandemia no ha detenido la emergencia climática, la grave degradación ecológica, el desperdicio causado por los plásticos de un solo uso, las guerras, el comercio de armas, la pobreza extrema, la desigualdad de género, el pobre acceso al agua potable y a los servicios de salud, así como las prácticas comerciales depredadoras, los cuales son desafíos enormes que ahora se combinan con la emergencia de enfermedades transmisibles masivamente. Estas amenazas las enfrenta la humanidad en su totalidad, pero especialmente las nuevas generaciones.

La historia de Zeledonia refleja ejemplos de una enorme apreciación de la naturaleza. Ahora más que nunca se necesitan estos espacios editoriales para rescatar relaciones positivas entre la humanidad y la naturaleza. El número 24(1) de Zeledonia de junio del 2020 es consistente con esta tradición.

En este número contamos con la revisión del estatus poblacional de la Lora de Nuca Amarilla (*Amazona auropalliata*) en El Salvador. Herrera *et al.* reportan 250 individuos reproductivos y recomiendan listar como especie en peligro

crítico de extinción en El Salvador, debido a la pérdida de hábitat y el comercial ilegal de polluelos para el mercado de mascotas.

En la sección de Notas, este número de Zeledonia presenta nuevos registros para México (Gavilán de Cooper - *Accipiter cooperii* en el Estado de Tabasco), Costa Rica (*Calidris pugnax*), y registros actualizados para El Salvador (*Corvus corax* y *Aythya americana*). En la sección de Comunicaciones, se reportan observaciones sobre el comportamiento de dormitorio del Soterillo Picudo (*Ramphocaenus melanurus*), el consumo de guaba (*Inga spectabilis*) por parte de la Lapa Verde (*Ara ambiguus*), así como la anidación simultánea de esta especie y de la Lapa Roja (*Ara macao*) en un árbol de Botarrama (*Vochysia ferruginea*), y observaciones sobre el cuidado biparental del colibrí Manguito Pechiverde (*Anthracothorax prevostii*).

A pesar de la gravedad del COVID-19, las ciencias naturales deben continuar el esfuerzo de explorar la naturaleza, investigarla, y salvaguardarla. La pandemia está haciendo que la humanidad examine sus prioridades, y dentro de ellas es asegurar la sostenibilidad de los ecosistemas, para lo cual es imprescindible divulgar la ciencia. Confío en que este número de Zeledonia sea del interés de nuestra audiencia, y esperamos más contribuciones en lo que resta del año.